

# Teletrabajo, populismos, una 'nueva' medicina y, sobre todo, mucho miedo



## Teletrabajar, el consejo de la Generalitat

Aparte de restringir las reuniones sociales y mantener la higiene necesaria, la Generalitat recomienda el teletrabajo.

XAVIER FERNÁNDEZ JOSÉ/EFE  
TARRAGONA

## 1 Desconfianza

Hay un antes y un después del coronavirus en la forma de relacionarse con los demás. No ya por el hecho de no poder estrecharse las manos o darse los tradicionales dos besos en las mejillas. El cambio va más allá. Mucha gente ve 'al otro' como un posible foco de contagio. Un simple estornudo o una tos recurrente, que antes generaban una sensación de comprensión y un «¿estás bien?», ahora provocan desconfianza: «¿tendrá esa persona el coronavirus?».

## 2 Distanciamiento social

Tener que estar a metro y medio o dos metros de las personas y el uso obligatorio de la mascarilla suponen una barrera física, pero también mental. A falta de sonrisas, la mirada adquiere gran importancia. El peligro radica en que esa 'distancia de seguridad' se convierta en permanente.

Como apunta el escritor y pensador sirio Yassin el Hajj Saleh, «tal vez el actual distanciamiento social se convierta en el modelo

a seguir en las relaciones en las sociedades y su consolidación será dañina para el concepto de ciudadanía y el de democracia, pero facilitará el gobierno a quienes estén mejor posicionados cuando el miedo se expanda».

## 3 Miedo

La vacuna parece ser la panacea de todos los males que nos aquejan ahora. «Cuando llegue la vacuna, todo volverá a la normalidad pre-Covid», dicen los políticos y los expertos. Pero, aunque se descubra, faltará que se pueda inocular a toda la población y que no produzca efectos perversos al cabo de un tiempo. Hay demasiados ejemplos de medicamentos 'infalibles' que resultaron perjudiciales. El miedo que ahora corre desatado seguirá. Miedo a relacionarse, a salir, a los lugares cerrados.

Según una encuesta de la OCU y otras asociaciones de consumidores realizada entre el 16 y el 20 de julio a personas de entre 18 y 74 años, un 55% de encuestados ha reducido por miedo sus actos de ocio: ir a restaurantes, actos culturales, gimnasios, centros deportivos cerrados.. A una cuarta parte le da pánico acer-

arse a un CAP. Y un 67% de personas considera «inseguro» (sanitariamente hablando) el transporte público.

## 4 Individualismo versus fraternidad

El miedo puede llevarnos a encerrarnos en nosotros mismos. O, por el contrario, muchas personas cambiarán el chip y entenderán que todos debemos cuidar a todos, que la solidaridad (física, social y emocional) son imprescindibles. ¿Individualismo o fraternidad? Quizá las dos cosas a la vez. La filósofa Rosa María Rodríguez Magda lo resume: «La pandemia nos recluye en el egoísmo, en el aislamiento, el otro se convierte en un rival frente a los servicios que podemos necesitar, y a la vez se genera una empatía difusa ante nuestra vulnerabilidad común».

## 5 Religiosidad

En momentos de incertidumbre, cuando se tambalea todo lo que creíamos asentado, muchos recurren a la Religión. El tiempo dirá si la religiosidad se diluye y volvemos a ser una sociedad cada vez más laica o la necesidad de creer en el Más Allá se mantiene. El teólogo noruego Olav Fykse Tveit, ex secretario general del Consejo Mundial de Iglesias, considera que los actuales «son momentos en los que Dios nos ofrece un sentido más profundo de la vida y de la relación con nosotros mismos. Debemos mantener la esperanza ante el miedo que nos rodea hoy y transformarla en acción, amor y fe».

## 6 Educación en las aulas... y en casa

Nada puede sustituir a la educación presencial, al contacto directo entre profesor y alumno, a la interacción visual y gestual, pero la educación virtual y las herramientas on line se van a quedar. Las comunidades autónomas ya se plantean impartir asignaturas a distancia y está en discusión qué hacer si una clase debe quedarse en cuarentena.

El problema, independientemente de las bajas laborales o los permisos retribuidos para los padres que cuiden a un niño confinado, es la brecha educativa. Como apunta el director del Cen-

Continúa en la página 4

## La nueva normalidad

Viene de la página 3

tro de Educación y Nuevas Tecnologías de la Universitat Jaume I de Castellón, Jordi Adell, «si en casa no hay ordenador o tableta y un buen acceso a Internet difícilmente se podrá siquiera ver lo que envía el profesor. Hay que tener medios y las condiciones para utilizarlos con libertad, y eso en una casa con dos padres teletrabajando y otros hermanos puede ser complicado».

### 7 Teletrabajo

El teletrabajo es y será cada vez más una realidad. El analista y experto en ciberseguridad Ángel Gómez de Ágreda sostiene que «va a cambiar la estructura de las empresas, va a ser más colaborativa al tener que trabajar en red. Vamos a acostumbrarnos a otro tipo de jerarquías y posiblemente va a cambiar dónde vivimos».

Los grandes empresarios apoyan el nuevo modelo laboral. Por citar un ejemplo, José Ignacio Goirigolzarri, presidente de Bankia, está «seguro de que los aspectos positivos del teletrabajo serán aprovechados en términos de productividad y en mejoras de la calidad de vida de las personas».

### 8 Cultura empresarial del siglo XXI

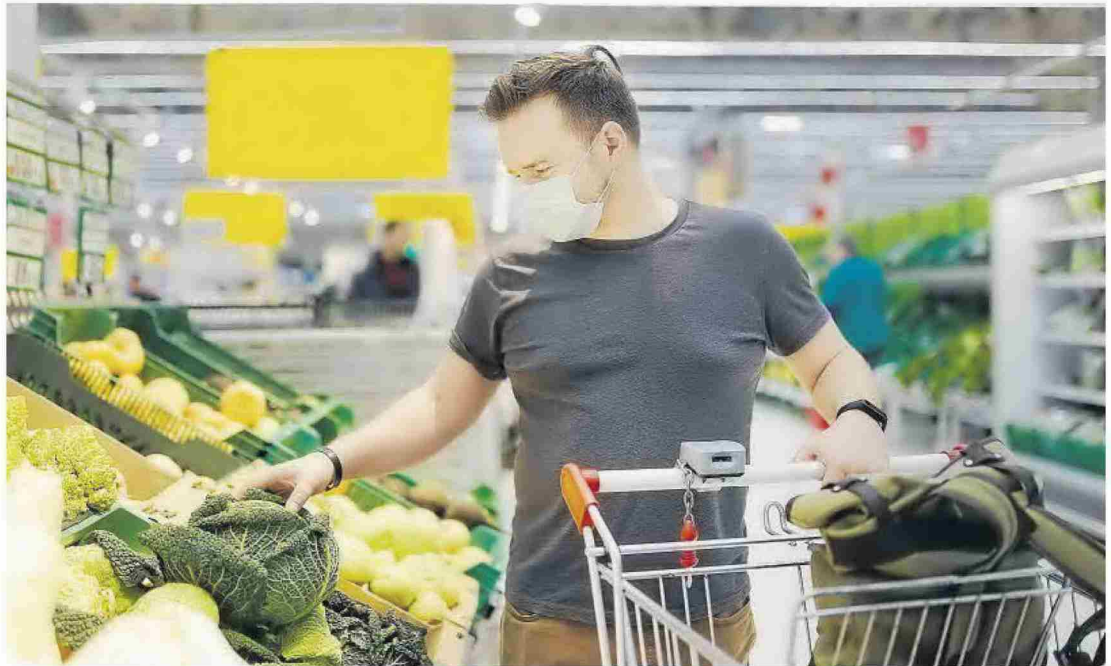
El teletrabajo está vinculado a un nuevo modelo de relaciones laborales, donde predomine, por un lado, la confianza del empresario en los trabajadores y no la creencia de que el empleado no se implica suficientemente. Y, por otro lado, en el que el trabajador se vincule casi emocionalmente a la empresa, que la sienta 'suya'. En suma, como detalla la profesora de Economía y Empresa de la Universitat Oberta de Catalunya (UOC) Eva Rimbau, es necesaria, por lado, una regulación que proteja al trabajador y, por otro, un cambio de cultura empresarial: en la forma de comunicar, de organizar el trabajo e, incluso, de diseñar los espacios en las oficinas.

En la misma línea, el profesor en Derecho Laboral de la UOC Pere Vidal recuerda que «hasta la fecha, y ante una cultura muy arraigada de presentismo, las empresas miraban la opción del teletrabajo con gran desconfianza». Tras la experiencia forzada por la Covid-19 «muchas se han sorprendido gratamente tanto por su propia capacidad de teletrabajar como por el rendimiento mostrado por sus empleados».

### 9 Viviendas con terraza

El creciente teletrabajo y el miedo a que se repita el confinamiento provocan un cambio en el modelo inmobiliario. En Tarragona, por ejemplo, se ha disparado la demanda de casas con piscina. Hasta el punto de que encontrar una es misión casi imposible.

Juan Fernández-Aceytuno, experto en vivienda y consejero de-



### Los nuevos tipos de consumidor

Tras la pandemia, han surgido, según los expertos Alfonso Bastida y Christian Helmut, cuatro tipos de consumidores: el que necesita tenerlo todo bajo control (compra con poca frecuencia y busca ofertas), el emocional (intenta reactivar la economía y prioriza los productos locales), el previsor (gasta lo mínimo) y el vividor (busca los caprichos).

legado de Sociedad de Tasación, augura que «en la adquisición o alquiler de una vivienda la tendencia va a ser que, si se puede elegir y hay recursos, el acceso al ático, a un espacio común o a contar con una terraza para hacer ejercicio va a ser un parámetro que se va a mirar mucho más que antes. Creemos que, a medio o largo plazo, el teletrabajo va a hacer que la gente pase mucho más tiempo en su vivienda».

Para Izaskun Chinchilla, catedrática de la Bartlett School of Architecture (University College of London), «la presencia de la madera, de agua y de plantas, y de luz, y ventilación natural mejoran la sensación de confort integral, algo que intuíamos, pero que ahora tiene un respaldo científico. Ahora el tesoro es tener una terraza con plantas o un jardín».

### 10 Rediseño de las oficinas

El teletrabajo también incide en el diseño de las oficinas y la movilidad. Los centros de trabajo van a cambiar para ser más seguros. Y deberían vigilar, por ejemplo, la limpieza de los conductos de aire acondicionado, nido de microbios. El arquitecto Fernando Navarro Bidegain, fundador de la comisión de medio ambiente del Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España y miembro del Royal Institute of British Architects (RIBA), es muy gráfico en su descripción: «Un conducto de aire acondicionado de diez años de antigüedad suele tener una capa viscosa de color entre negroz-

co y amarillento pegada en su interior, como si hubieran untado vaselina o miel. Y eso es lo que respiramos». La epidemia obliga a una mayor higiene en las empresas y el aire acondicionado es una cuestión fundamental.

### 11 Movilidad más ecológica

El justificado miedo al transporte público (no hay más que ver las imágenes del metro de Madrid abarrotado mientras la presidenta de la Comunidad, Isabel Díaz Ayuso, insiste en centrar el foco en Barajas) y el hecho de que muchos no se pueden permitir un vehículo privado provocan cambios en la movilidad. Esta debe ser más respetuosa con el medio ambiente. Tarragona apuesta por incentivar el uso de la bici y convertirse en una 'ciudad 30' y Reus peatonaliza ciertas calles en determinados momentos. La 'micro-movilidad' implicará necesariamente ciudades más amigables con las bicicletas y que proporcionen más espacios a los peatones.

### 12 Vuelta al pueblo

Quizá sea una tendencia fugaz, pero se ha puesto de moda volver al pueblo. No de vacaciones sino para vivir y teletrabajar. Pero también hay un peligro: idealizar lo rural y olvidar las carencias que tiene y que habría que solucionar. La veterinaria y escritora María Sánchez advierte que «esta pandemia está llevando a mucha gente de las ciudades a idealizar los pueblos, cuando hay varios problemas que están detrás

de la despoblación. La falta de servicios básicos, el acceso a la vivienda, la incomunicación...».

La clave está, en todo caso, en un buen funcionamiento de las nuevas tecnologías. Miguel Ángel Sánchez, director en la Universidad Internacional de La Rioja (UNIR) del Máster en Industria 4.0., resalta la necesidad de garantizar una buena conexión en las zonas rurales y de disponer de fondos europeos, nacionales y regionales para hacerlo. Para llevar por ejemplo la fibra óptica o para favorecer el despliegue de las nuevas redes de 5G.

### 13 Digitalización

La pandemia ha disparado la digitalización de las empresas. Cargos empresariales destacados la señalan como un cambio fundamental. Citemos dos ejemplos. Para Jaime Guardiola, CEO del Banco Sabadell, «se ha acelerado la digitalización con el refuerzo de los canales remotos y la automatización de procesos». Sebastián Albella, presidente de la CNMV, considera que «la crisis ha acelerado extraordinariamente el proceso de digitalización y va a impulsar enormemente fenómenos como el teletrabajo y el comercio digital».

### 14 Consumo en web

Según los expertos, el nuevo modelo de consumo que deja la pandemia tiene una triple vertiente. Primera: se consolida la compra por Internet. El miedo a desplazarse a las tiendas, unido a que los mayores de 70 años tam-

bién se han animado a comprar con un clic, hacer que la web sea ya la reina de las tiendas.

Segunda: las tiendas de barrio tienen a su favor «contar con la confianza previa de la gente y ofrecer un espacio que no presenta aglomeraciones de personas», según la profesora de Economía Ana Isabel Jiménez. Comercio físico de proximidad, algo aparentemente contradictorio con el comercio electrónico.

Y tercera: más marcas blancas y promociones dada la pérdida de capacidad económica de muchos consumidores. «Aumentará la sensibilidad del consumidor al precio del producto y, por lo tanto, su sensibilidad a las promociones. Es probable que asistamos a un incremento de la presión promocional en muchas cadenas y marcas», afirma el economista de la Universidad de Almería Juan Carlos Gázquez-Abad.

### 15 Nuevo modelo económico

Los expertos disienten en si la pandemia forzará un cambio de modelo económico de manera que no se base en un crecimiento constante sino que sea más respetuoso con el medio ambiente o, dada la necesidad de salir cuanto antes de la crisis, todo valdrá.

El catedrático en Economía Aplicada y exdirector de la UNED, Juan Gimeno, confiesa que «me da miedo que se vuelva a repetir lo de 2008, cuando Sarkozy salió con aquello de 'hay que reinventar el capitalismo', y lo que se hizo fue empeorarlo, hacerlo cada vez

más financiero, más especulativo y más endeudado. Me da pavor que en esta revisión acabemos con un sistema que quite controles ambientales, dé prioridad al crecimiento material del PIB y ofrezca más empleos basura».

## 16 Empleos postpandemia

El terremoto social y económico de la epidemia tiene también un efecto positivo: el surgimiento de nuevos nichos de empleo. Según diversas ETT, se trata de controladores de temperaturas en los accesos a recintos o edificios, sanitarios o perfiles preventivos en las empresas, para diseñar nuevos protocolos de seguridad, adaptados a las nuevas medidas y protocolos de higiene y prevención, así como técnicos de desinfección para todo tipo de industrias.

## 17 Turismo 'de casa'

Esta temporada está siendo desastrosa para el turismo. La Costa Daurada se ha visto afectada por la prohibición de la llegada de turistas rusos y porque Reino Unido, Francia, Bélgica... desaconsejan a sus ciudadanos viajar a Catalunya y España. En julio el turismo cayó en Tarragona un 70% y en agosto se prevía una caída del 50%. Solo el turismo de proximidad está salvando, al menos en parte, el verano.

Cuando pase la pandemia, si pasa, ¿volveremos al turismo masivo de siempre? La doctora en Economía por la Universitat de València y consultora de la Organización Mundial del Turismo, Aurora Pedro, augura que el modelo de precios bajos se reconvertirá para ser menos barato y más intermedio y se relanzarán las relaciones con el entorno para otorgar mayor valor a lo local.

El profesor de los estudios de Economía y Empresa de la Universitat Oberta de Catalunya y experto en turismo, Pablo Díaz, ve en el turismo de proximidad un ejemplo del cambio de paradigma y pronostica una vuelta al turismo de los años 70, familiar, de segunda residencia y de uso del transporte privado.

## 18 Pérdida de libertad

Viajar, salir a tomar algo, relacionarse, trabajar presencialmente o ir a la escuela, comprar en tu súper de toda la vida... dependerán del control final de la pandemia, con o sin vacuna. Para lograrlo las autoridades insisten en la necesidad de las apps de rastreo, las aplicaciones que permiten saber dónde ha estado una persona y con quién se ha relacionado. En suma, un mayor control. ¿Es peligroso? ¿Perderemos libertad en pro de una presunta mayor seguridad sanitaria?

El director del Media, Reputation and Intangibles Center (MRI) de la Universidad de Navarra, Francesc Pujol, considera que la geolocalización será imprescindible



ble si no se desea que «el país se nos vuelva a paralizar cada dos meses porque somos incapaces de gestionar nuevos brotes» y la califica de «vía perfecta» para luchar contra nuevas oleadas de Covid.

Por contra, la politóloga de la Universidad de Barcelona (UB) Sonia Andolz, alerta que «en el momento en que empezas a marcar a cada persona con una circunstancia de salud y lo mezclas con la geolocalización estás haciendo mapas de ciudadanía y eso puede llevar a crear comunidades marginadas o estigmatizadas».

La clave está en quién controla los datos de las apps. De las administraciones públicas, en teoría el ciudadano debería poder fiarse. O no porque la tendencia de los políticos a usar en beneficio propio las herramientas públicas es conocida. ¿Y de las empresas privadas? ¿Podemos confiar en que no harán un mal uso?

Pau Enseñat, abogado de Barcelona especializado en protección de datos, advierte que «hay que diferenciar las aplicaciones de administraciones autonómicas, como la catalana, madrileña o vasca, o la estatal, y las privadas. Hay que pensar que las públicas, al menos, no vayan a comercializar

nuestros datos. Pero en cuanto a las privadas, la confianza tiene que ser mucho menor. Y son datos sensibles, porque combinan la geolocalización con la identidad y algunos síntomas».

Más allá de la comercialización de los datos y su uso incorrecto, está la esencia del ser humano: no estar sometido a controles. El filósofo Rafael Argullol alerta: «En la medida en la que nosotros vendemos la libertad a cambio de la seguridad, hay que ir con cuidado. Y más si a esa seguridad se le llama salud, que es un aspecto muy importante, porque podemos perder mucho. Es posible que vivamos una vida en la que se controlen los virus a base de seguimiento, de gran vigilancia, pero hay que ver lo que se gana y lo que se pierde desde el punto de vista de la libertad. Desde luego, si se sobrevive a base de perder la libertad, soy de los que opino que no vale la pena».

## 19 Populismo o moderación

Si algo ha quedado claro durante los peores momentos de la pandemia ha sido la cuestionable gestión de los gobiernos (estatales, autonómicos y locales), con hon-

rosas excepciones, y sobre todo, la utilización de las víctimas para ganar réditos políticos. Lo han hecho tanto formaciones populistas acostumbradas a mentir, como la ultraderechista Vox, pero también los que presumen de ser «partidos de Estado», leáse el PP.

¿Ese auge del populismo seguirá o será uno más de los infaustos momentos históricos? Los expertos, como no, disienten. Según profesor de los estudios de Derecho y Ciencia Política de la Universitat Oberta de Catalunya, Ernesto Pascual, «los populismos y la extrema derecha, a grandes rasgos, viven de dar soluciones sencillas a problemas de difícil resolución, abstractos, pero esta pandemia arroja resultados tangibles, aporta realidad, y eso puede influirles negativamente».

Por contra, para Alex Williams, profesor del Departamento de Política de la Universidad de East Anglia (Reino Unido) y coautor del libro *Inventar el futuro: Postcapitalismo y un mundo sin trabajo*, «los partidos de la extrema derecha del futuro se alimentarán sin duda de (los jóvenes en paro) y veremos un aumento en esos apoyos por esta situación. También se podrán ver un aumento del apoyo



## Reforzar la sanidad

«Necesitamos un servicio sanitario público, robusto, de alta calidad, y del que nadie cuestiona que es la mayor fortaleza que tiene nuestra sociedad», defiende el expresidente de la Sociedad Española de Cardiología José Ramón González Juanatey.

a la izquierda radical y populista. Debemos crear alternativas políticas que puedan capitalizar positivamente el que el capitalismo nos ha fallado y no ha servido para prepararnos ante la pandemia».

## 20 Voto electrónico

En las elecciones más recientes, las de Euskadi y Galicia, hubo electores que no pudieron votar al estar confinados. El voto electrónico podría ser una solución. La tecnología ya existe. Lo que falta es la voluntad política. Quizá algún día la haya. «En un momento de polarización, en que es muy difícil llegar a consensos, pensar que llegaremos a un acuerdo para una nueva ley electoral que permita el voto por internet parece poco probable», lamenta el politólogo Jaume Ríos.

Los plenos que combinaban asistencia presencial y telemática que contemplamos durante el confinamiento pueden extrapolarse más allá de los parlamentos. De momento, los ha usado el independentismo radical, el 'puigdemonista' y 'torriano' del cuanto peor, mejor, para echarle en cara a ERC que no invistiese telemáticamente a Carles Puigdemont.

## 21 Telemedicina

Aunque la situación vuelve a la normalidad (la de siempre, no la «nueva») la telemedicina permanecerá. Los ciudadanos tendrán que acostumbrarse (ya lo están haciendo, qué remedio les queda) a que muchas consultas sean vía telefónica.

El expresidente de la Sociedad Española de Cardiología (SEC) José Ramón González Juanatey lo tiene claro: «El cambio ha venido para quedarse definitivamente. No vamos a ver, yo creo que nunca ya, aquellas aglomeraciones de pacientes y acompañantes» que supondrían «un peligro» para los propios enfermos, pero también para los profesionales que brindan la asistencia médica.

## 22 Reforzar el sistema público

La enésima paradoja de esta pandemia es que hasta los liberales más recalitrantes han defendido el papel del que (hasta ahora) odiaban tanto: el Estado. Se ha visto que ha sido el sistema público de salud el que se ha enfrentado, con el sacrificio de sus profesionales, al maldito coronavirus. Por eso, un cambio que traerá la pandemia (al menos eso es lo deseable) es reforzar el sistema sanitario y otras políticas públicas.

«Ha quedado claro que el espacio público debe ensancharse, no solo en políticas públicas de salud, sino en otras políticas públicas, como educación, innovación, industrialización o apoyo a sectores productivos concretos», sostiene el catedrático de Geografía Humana Juan Romero.

Continúa en la página 6



Viene de la página 5

## 23 Apoyo médico a las residencias

Lejos de los malévolos informes del Banco de España que intentan imbuir la idea de que nuestros mayores son una 'carga' porque hay que pagarles unas pensiones «insostenibles», la gente mayor merece respeto, ayuda y, sobre todo, cuidado. Las administraciones no pueden volver a dejar tiradas a las residencias.

El doctor Lorenzo Armenteros, portavoz de la Sociedad Española de Médicos Generales y de Familia, lo resume a la perfección: «Urgen las residencias de mayores medicalizadas. Los mayores no se merecen lo que les ha pasado. Tiene que haber un cambio absoluto. Es muy triste el gran número de fallecidos en esos centros».

## 24 Más respeto al medio ambiente

Un mayor respeto al medio ambiente debe ser otro de los grandes cambios. Nos jugamos el planeta. Para el coordinador de Ecologistas en Acción, Paco Segura, la disyuntiva es «clara» porque «podemos optar por seguir haciendo las cosas como hasta ahora, e incluso empeorarlas con una reactivación económica a costa de todo que nos lleve al desastre ambiental, o aprovechar el parón para dar una vuelta de timón hacia la sostenibilidad».

## 25 Menos hipotecas

Otra tendencia que están detectando los expertos es el endurecimiento del acceso al crédito. El vicepresidente de la Federación de Agencias Inmobiliarias, José María Alfaro, afirma que «sin duda la banca se está protegiendo y está comenzando a exigir más a los clientes para concederles una hipoteca. Autónomos, microempresarios, trabajadores a tiempo parcial y extranjeros lo están teniendo ya mucho más difícil».

Estos cambios pueden ser solo fugaces o asentarse. Los pensadores no se ponen de acuerdo. Para la filósofa y poetisa Chantal Maillard, «sería deseable que muchas de las reflexiones que ha generado esta pandemia nos condujesen a un cambio radical, que esta sacudida fuese suficiente como para llevarlo a cabo. Pero es más que dudoso que así ocurra. Esto que nos parece tan importante ahora, mañana se habrá olvidado y cada uno recuperará su extraña 'normalidad'».

El filósofo Emilio Lledó sentencia, por contra: «Hay muchas cosas que tenemos que cambiar y a lo mejor esto nos lleva después a una oportunidad para encontrar un espacio de tranquilidad e ir hacia cosas verdaderas, no solo de codicia, de interés personal, del dinero... Esperemos que nos abra un nuevo horizonte de cultura y educación».